

Museo El Dique

Algunos años después de iniciarse el proyecto de recuperación del dique de Matagorda, la compañía Astilleros Españoles decidía exponer al público una parte de su patrimonio recién recuperado en uno de los edificios más significativos del viejo astillero: la cámara de bombas del dique de Matagorda, una instalación emblemática que pasaba a convertirse en símbolo de toda la intervención de recuperación de la factoría. En efecto, el nuevo edificio que iba a albergar el museo El Dique se convertía en el eslabón de unión de dos proyectos que empezaron a ser ejecutados por separado y terminaron fusionados en la construcción más antigua del astillero.

El museo, ubicado, como ya se ha dicho, en el antiguo edificio de la cámara de bombas del dique de Matagorda, es un complejo espacio de varios niveles cuya habilitación combinó el respeto a la traza del antiguo edificio (cámara de bombas, antigua sala de calderas y muros de la primera planta) con la erección de nuevos cuerpos que, añadidos a las zonas rehabilitadas, dotaban al edificio de suficiente espacio, tanto para la exposición de piezas recuperadas, como para la incorporación de los servicios auxiliares de biblioteca y sala de consultas.

El planteamiento de sus contenidos se ha realizado sobre la base de dos premisas fundamentales: primero, centrar su hilo argumental en la evolución del astillero (y consecuentemente en la evolución de su producto -el barco- y de las técnicas constructivas) y segundo, hacer ese discurso inteligible para todos.

La visita al museo comienza en la Sala I, situada en la planta baja del cuerpo anexo destinado a biblioteca. Dado su carácter de sala inicial, sus contenidos pretenden centrarnos de una forma progresiva en el entorno concreto del astillero. Así, la primera fachada de paneles nos aclara los orígenes preindustriales de la zona, para introducirnos inmediatamente después en la etapa inicial de la empresa, tanto de sus instalaciones (el dique), como de su producción industrial (las reparaciones navales).

Situada en el viejo pañol de marinería, el piso alto de la antigua cámara de calderas, la Sala II centra su objetivo en la descripción de los procesos de diseño y trazado de un barco. Una colección de semimodelos para trazado y diferentes herramientas de este gremio casi desaparecido son las piezas más llamativas de la sala.

La Sala III, situada en la primitiva cámara de calderas, describe el proceso de construcción de un barco de acero. Está dividida en tres áreas que explican las distintas tareas que realizaban los operarios del astillero durante la etapa constructiva: trabajo en talleres, trabajo en grada y trabajo en la dársena, destacándose especialmente aquellas faenas y gremios que hoy forman parte de nuestro pasado industrial (forja y fundición, remachado, calafates, herreros de ribera...).

La cuarta y última sala muestra la forma de construcción moderna de un buque, haciendo especial hincapié

en el gran cambio que supuso el nuevo concepto de construcción por "módulos". Un repaso a los últimos 35 años de la construcción naval en España, un vistazo a la actual estructura de la compañía pública Navantia y un panel que rememora las construcciones realizadas por las tres factorías que ocuparon la parcela más occidental de la península del Trocadero cierran el recorrido de la sala y el museo.

No obstante, toda la historia contada en las salas del museo a través de los materiales expuestos no es más que la punta del iceberg de un ingente patrimonio mueble y documental acumulado durante más de un siglo en diferentes dependencias de la empresa, y recuperado, ordenado y clasificado a lo largo de los últimos veinte años.



Museo El Dique. Fachada principal
Foto: José María Molina Martínez

Divididas en cuatro grandes áreas, las diferentes colecciones del museo El Dique agrupan toda la herencia recibida de las compañías constructoras de buques que ocuparon el solar de Matagorda a lo largo de los 134 años de vida de los astilleros.

El patrimonio inmueble del museo El Dique lo configura el área histórica de Matagorda, un espacio de 80.000 metros cuadrados de superficie, declarado Bien de Interés Cultural desde el año 2000 y donde perviven los edificios e instalaciones que formaron parte de la actividad productiva del viejo astillero. Destacaremos de entre todas las edificaciones conservadas el propio dique de Matagorda, pieza fundamental en la historia de la factoría y verdadero eje articulador de su actividad fabril a lo largo de sus cien años de vida operativa. Los talleres, andenes, muelles y zonas de servicios, incluido el viejo recinto de la Trasadlántica, completan la nómina de una veintena de edificios levantados casi todos durante el último tercio del siglo XIX.

El fondo de piezas está constituido, a fecha de hoy, por un total de 3.275 elementos, en su mayoría herramientas, que recorren todo el espectro gremial que orbitaba en torno a la construcción naval.

El fondo documental lo configuran dos grandes archivos y dos depósitos externos. Los dos archivos almacenan la mayor parte de la masa documental generada por los astilleros de Puerto Real y que hoy no está operativa. En el Archivo Histórico de Matagorda, situado en el antiguo edificio de la enfermería

del astillero, se acumulan un total de 3.800 legajos y contiene aproximadamente unos 150.000 planos y expedientes técnicos relacionados con las actividades industriales y administrativas del viejo astillero. En el segundo, el Archivo de la Factoría de Puerto Real, se depositan aproximadamente unos 900 metros lineales de documentación correspondiente al último periodo operativo del astillero.

Asociado a estos archivos, se encuentra el fondo de imagen que, sin lugar a dudas, es el bloque documental más importante de cuantos forman las colecciones del museo, no ya por la cantidad, sino por su variedad y calidad. En total, y aunque todavía no se ha podido realizar un inventario exhaustivo de esta masa documental, podemos asegurar que hablamos de unos depósitos próximos al millón de imágenes, todas ellas de indudable interés para el tema que nos ocupa y muchas de una enorme calidad gráfica y estética, que nos permite entrar con más interés, si cabe, en este apasionante campo de nuestra historia industrial.

Los dos depósitos externos corresponden a la documentación enviada desde las antiguas factorías de Sevilla y Sestao. En total, 450 expedientes y algo más de 45.000 planos de producción de los buques construidos por esas factorías entre los años 1920 a 1978.

Por último, el fondo bibliográfico consta de tres secciones: la Biblioteca, la Hemeroteca y Fondo de estampas. La primera de ellas agrupa unos 6.000 volúmenes, la mayoría relacionados con las ciencias aplicadas. La Hemeroteca está compuesta por un total de 230 cabeceras de revistas. La mayor parte de los títulos corresponde a revistas especializadas en construcción y reparaciones navales, aunque también presenta otros contenidos que van desde el económico y estadístico hasta el social, pasando, como es lógico, por todo el espectro de temas especializados en ciencias puras y aplicadas. El Fondo de estampas, de reciente constitución, es una colección de dibujos y estampaciones de diferentes técnicas que el astillero ha ido acumulando en razón a diversos orígenes. Una nómina que cuenta con algo más de 1.200 ejemplares distribuidos entre dibujos, acuarelas, grabados, litografías, serigrafías, tarjetas postales y reproducciones de época, de entre los que cabe destacar una magnífica colección de carteles de la Compañía Trasadlántica Española anteriores a 1900.

Hasta aquí la somera descripción de un proyecto que hemos intentado ajustar al límite editorial exigido. Sin embargo, aun descrito el espacio y desvelados sus contenidos, la verdadera dimensión del museo El Dique, sólo puede percibirse, y ahí radica su gran valor, cuando se pisan o se huelen los espacios que han ayudado a forjar la identidad de la Bahía de Cádiz durante los tres últimos siglos.

José María Molina Martínez
Director del museo El Dique